La Antropología La Antropología

Actos tradicionales son ricos. Considera que las normas que regulan los usos de cortesía, por ejemplo, tienen formas tan definidas y fijas como los ricos religiosos o mágicos más característicos, pero la diferencia reside en que las formas de cortesía por muy regladas que se encuentren carecen de eficacia por sí mismas, mientras que en los ricos su valor procede de la propia naturaleza del acto. En los ricos agrarios, gracias a las acciones realizadas, las plantas crecen. Y virtud, pues, proviene no sólo de que se haga de conformidad con una regladada, sino también y fundamentalmente de sí mismo. Por consiguiente, un rico tiene una verdadera eficacia material. Ahora bien, hay actos tradicionales que, siendo tan colectivos como los ricos y teniendo por la acción que sea que realicen una eficacia incluso mayor, es necesario distinguir de éstos. Se trata de las técnicas industriales. Bien determinadas por los instrumentos en mis comunidades sociales dadas, por el estado en que se haga la división del trabajo económico, etc. En ocasiones ambas actividades se mezclan. Así, observamos que las actividades de la economía son muy diferentes.

más hermosa, un determinado sacrificio primaveral contribuye, tanto o más que la labranza, a ser germinado el grano. La diferencia entre una actividad y la otra reside no en las actividades en sí mismas, sino en el modo de comprenderlas. En el caso de las actividades técnicas, su valor proviene de la consideración de que los efectos producidos son resultado del trabajo mecánico efectivo. En el caso de la práctica ritual, la eficacia de la misma no se asocia con la eficacia propia de los actos como algo del todo disfénico, puesto que se considera que procede por entero de fuerzas especiales que el rito, por su propia capacidad, habría puesto en funcionamiento. Considerando pues a los ritos como acciones de carácter tradicional eficaz y entendiendo dicha eficacia como propiedad inmanente a su acción, Marcel Moss distingue entre ritos mágicos y religiosos. Los primeros se limitan a la fuerza o potencia que en sí mismo tiene. El rito es el que crea y el que hace, posee la virtud intrínseca de conseguir directamente las cosas. Se basca en sí mismo. En consecuencia, por eso lo que se llama la fuerza es la que se basa en la fuerza.

espirituales, encantamientos, el brujo fabrica la lluvia, llama al viento, detiene la tempestad, otorga la vida y la muerte, etc. Los segundos, al lado de la fuerza especial, que como sucede con los ritos mágicos es inmanente a su acción, se caracterizan porque solo producen sus efectos por intervención de ciertas potencias que existen, según se cree, fuera de ellas. Se trata de potencias sagradas o religiosas, dioses, patronales, principios finales de la vegetación, almas imprecisas de especies potentes. Se considera que el rito derasca sobre ellas y a través de ellas sobre las cosas. Los ritos mágicos, dicen Marcel Mott, suelen exercer sin sujo de una manera coercitiva, se encuentran internados de cierta necesidad, los acontecimientos que producen connotan cierto determinante. Los ritos religiosos, por el contrario, consisten en solicitaciones por vía de ofrendas o peticiones, cuando la acción se ejerce por un intermediario que envió un espíritu a la vegetación, el ser sobreviviente. El rito de que se ejerce la acción no es inercial.

como unas bestias antes de un mal hechizo que se les arrancaba. Teniendo la posibilidad de resistir al rito, es necesario integrar su favor. En India, sin rito mágico, cuando al salir de casa, se considera capaz de parar el sol colocando una piedra en una altura determinada en un árbol. Y Josué, así en rito religioso, cuando para detener el mismo sol, invocaba al

todo poderoso diablo. Por último, mientras los ritos mágicos son ejecutados por un individuo, el pujo, el hombre medicinal, los ritos religiosos son realizados por el grupo religioso, como tal grupo o a través de los representantes. A pesar de distinciones tan precisas entre una y otra clase de rito, se trata de un rito más de especies del mismo género. En ocasiones existe semejanza entre ambos por especial interés de distracción. Otras veces coexisten en una misma ceremonia. No obstante, y a pesar de la posible relación, las diferencias existen. Los ritos religiosos se caracterizan frente a los ritos mágicos por la naturaleza exclusivamente sagrada de las fuerzas a las que se aplican. Mas el morro es el fin de esta fuerza y a estos, como a estos,

tradicionales, eficaces, que versan sobre cosas llamadas sagradas. Aquí nos interesan los ritos religiosos. Desde este punto de vista podría considerarse el ritual, con palabras de Emilio Durkheim, como reglas que conduzcan a que prescinden cómo el hombre debe comportarse con las cosas sagradas. De este modo, los ritos suponen un modo de actuar que permite a los hombres el acceso a lo sagrado. Y lo sagrado es para Durkheim la expresión ideal de santidad moral, que es la sociedad. En la medida que es una representación de la sociedad lo que se manifiesta en las cosas que se desagradan, estos son, por definición, seres separados. Y la noción de separación apunta, en esta línea de reflexión, a lo acabado, a lo perfecto, al orden ideal a través del cual el hombre enfrenta su nivel. Ahora bien, la noción de los sagrados es ambigua. No solo espeja la normatividad ideal de la sociedad en sus aspectos salvadores, es decir, afirmadores de su estructura y de la coherencia de las representaciones simbólicas de la misma, sino que también implica la noción de los sagrados. Y implica lo contrario, es decir, los aspectos negadores de esa normatividad ideal, simbolizados en su...

seres y cosas que constituyen una suerte de reto a la integridad del orden establecido de las categorías culturales que simbolizan la perfección de ellos. Las fuerzas religiosas y seducan son de dos tipos. Unas son benefactoras, guardianes del orden físico y moral, dispensadores de vida, de salud, de todas las cualidades que los hombres estiman. Están por otra parte las potencias malas e impuras, productoras de desórdenes, causas de muerte, enfermedades y cuidadores de sacilecia. Pero al mismo tiempo que esos dos aspectos de la vida religiosa se oponen uno al otro, existe entre ellos un cercano paréntesis. Primero, ambos mantienen la misma relación con los seres profanos. Esto tiene que tenerse de toda relación tanto con las cosas impuras como con las cosas misafánicas. Las primeras no están menos prohibidas que las segundas, que están igualmente retiradas de la circulación, es decir, que ellas son también sagradas. Así, lo sagrado simboliza tanto un orden ideal como la corrupción o desintegración del mismo, tanto el mundo de la ley como el caos. Se diría que ambos aspectos de lo sagrado, en este caso, con origen patriarcal reflectingo, son un efecto fundamental para la Organización Internacional del EntTake study tras la conciencia lingüística de la religiosidad indígena. Asimismo todas las entradas tiene sentidos necios de que la soledad competen y el sismo es del estado cósmico. Por el mismo poco, ambos están en paro afraid en una widenrel Madhu. Este allegedly desequilibriado total Zindabad es robo egoismo que esストfe Thirty's The

pueden ser concebidos como opuestos, sino más bien como complementarios. Si la imagen de la sociedad es una imagen poderosa, lo es en tanto que necesaria para la existencia colectiva del grupo. Es a través de los seres y las cosas que la simbolizan cómo los hombres alcanzan la conciencia de sí mismos como individuos y como colectividad. Se

comprende que la imagen de su descripción es igualmente poderosa, siendo objeto de rechazo y temor, y que las seres y cosas que de una u otra forma simbolizan tal posibilidad tenga el mismo carácter de necesidad en su representación para la conciencia colectiva. De ahí que los sagrados sean tanto una fuente de poder como de peligro, y que las relaciones de los hombres con aquello que los simbolizan tengan que estar exclusivamente prescritas, solo posibles a través de los ricos. No obstante, los seres sagrados están separados de los profanos y no obsequian nada de lo que concierne directa o indirectamente a la vida profana de un escrazo con la vida rica. Una vez mi vez completa, he sido amenido del indígena como condición previa para que pueda participar en el rito, que debe despojarse de todo lo que es su propio poder, y que no se despoje de lo que es su propio poder.

de sus ornamentos habituales, aunque aquellos que más quiere y de los cuales se separa con menos agrado por las distintas historias que le ha escrito la tribuna. Si para desempeñar su papel ritual está obligado a decorarse, esa decoración debatía especialmente para las circunstancias, que son clases ceremoniales, no vestimentas y estas, porque esos ornamentos son sagrados en razón del uso y desecho de ellos. Está prohibido el servicio de ellos en la plación estatal. Una vez la ceremonia concluida, se hacen tierra o se los queman. Los hombres deben aún lavarse para no llevarse sin ningún rastro de las decoraciones o las estalas de los hijos. El rito indica de esta suerte una muerte simbólica, un perfecto retiro del confinamiento ritual y un renacimiento simbólico. A través de los ritos de sacralización o separación, la persona moral accede a lo sagrado, muere, abandona el mundo profano. Durante el periodo del confinamiento ritual de imaginación, la persona moral se encuentra en comunicación con lo sagrado, ella misma es sagrada. Por último, su regreso, su renacimiento al mundo de lo profano, lo realiza a través de ritos de agregación.

o desacaricación. De esta manera, la colectividad como tal, o los miembros que la representan toman contacto con los seres o cosas sagradas que, como símbolos de la sociedad, las religiones aislan y proponen. Un ejemplo clásico analizado por Marcel Mouff y Henri Hidalgo es el del sacrificio. El sacrificio es un acto religioso que solo puede realizarse en un medio religioso, de través de agentes esencialmente religiosos. Ahora bien, el general, ni el sacrificante, ni el sacrificador, ni el lugar, ni los instrumentos, ni la víctima, tienen antes de hacer un monia el carácter religioso en el grado que les corresponde. La primera fase del sacrificio tiene por finalidad otorgarles ese carácter. Son profanos, es necesario que cambien de estado. Para ello, son necesarios los ritos que les intervistan en el mundo sagrado y les vinculen a él más o menos profundamente, de acuerdo con la importancia del papel que han realizado. El sacrificio es un acto religioso que solo puede realizarse en un medio religioso, de través de agentes esencialmente religiosos. Ahora bien, el sacrificio es un acto religioso

no ha descumpido este, se impone el regreso al mundo, profano de lo que se ha partido. Ya están producidos los efectos útiles de sacrificios, sin embargo, no todo está terminado. El grupo de agentes y de cosas que se han formado para la sustancia de los de la víctima ya no tienen razón de ser. Falta todavía que se disuelva lentamente y sin roce, y como son los ricos los que lo han creado, los ricos son los encargados de dejar libertad a los elementos de lo que está compuesto. Los lazos que unieron a la víctima y a los sacerdotes y a los sacrificantes no se han roto por la inmolación. Todos los que han participado en el sacrificio han adquirido un carácter sagrado que les ha hecho del mundo profano. Es preciso que

puedan volver a ello. Necesitan salir del círculo mágico en el que todavía están encerrados. Además, las fallas que han podido cometerse en el curso de estas ceremonias hay que borrar de las gentes y entender la vida común. Los ricos por los que se espera este sacrificio son exactamente los compañeros de los que hemos observado fuera de la entrada. Por otro lado, los ricos expresan ese carácter carácter ambiguo que se atribuía a los sacerdotes.

sagrado y cuya esencia consistía en ser símbolo tanto de los formes como del informe. En los ritos de paso, la misión sería la de marcar diferentes etapas de la vida del hombre, los llamados ritos de iniciación y buscan perfectamente ese carácter ambiguo de los sagrados, fuente de poder y peligro real. Arnold Juan Genet concebía a la sociedad como una casa con diferentes corredores y habitaciones, en las que resultaba peligroso el paso de unas estancias a otras. Con ello daba a entender que los cambios de posición en la estructura social implican una suerte de riesgo que se centra precisamente en los estados de transición entre unas posiciones y otras. El estado intermedio se caracteriza por su carácter de imaginación, es una suerte de umbral, enmarcado entre los ritos de separación por los que el individuo o los grupos abandonan la posición al estar. Y si el riesgo se centra en los estados de transición o imaginación, es debido a que la situación es indefinible. Los individuos que han de pasar de una posición social a otra corren graves riesgos, en vez de ser tránsito, y son fuentes de la imaginación. El estado intermedio se caracteriza por su carácter de imaginación, es un aspecto de la imaginación.

para los demás. Durante el periodo marginal que separa la muerte ritual y el renacimiento ritual, los medicios y la iniciación se encuentran temporalmente prostitutos. Mientras viva el rico, ellos no tienen lugar a algún evento de la sociedad. A veces van a efectivamente vivir lejos de ellos. A veces viven lo bastante cerca o para que tengan lugar algunos contactos prostitutos entre los seres sociales que hacen el derecho y los expulsan. De entonces, ellos se comportan como peligrosos criminales, sin permiso para asfaltar, robar, violar. Incluso se les percibe esta conducta. El comportamiento antisocial es la herida expresión de su condición marginal, haber estado en los márgenes es haber estado en contacto con el peligro, haberse encontrado junto a una fuente de peligro. Resulta coherente con las ideas de la forma y del informe de altar a los iniciados que regresan de la reclusión como si estuviesen cargados de poder, de calor y de peligro, como si recibiesen un periodo de desamiento y el tiempo necesario para enfriar. Muchas sociedades han asociado otra situación de umbral con la muerte, con la obstrucción. El caso de la mujer que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre que se encuentra en la casa de un hombre

La realidad con matrices de sol o luna, metáforas estas que apuntan a un tiempo suspendido como corresponde al ámbito específico de lo sagrado. Después, a través de las

prescripciones y escritas reglamentaciones del ritual, como los hombres acceden a lo sagrado, convirtiendo su poder y peligro en fuente de renovación. La renovación no es una búsqueda de la vida sin más, sino una búsqueda social. De esa manera, la antropología rastrea a través del ritual y de los símbolos en los cuales encarna los valores que constituyen el elemento normativo específicamente social de la sociedad concreta. Gracias por ver el video.